

ACCESO A ALIMENTOS EN ZONAS RURALES DE ECUADOR.

Análisis de las políticas de entrega en el periodo 1987-2010

Access to food in rural areas of Ecuador.
Analysis of policy delivery in the period 1987-2010

Susana Herrero Olarte

ECUADOR

Resumen

Este artículo reconoce la importancia de los Programas de Entrega de Alimentos (PEA) en Ecuador, los caracteriza y analiza sus fortalezas y debilidades. En una primera parte se determina cómo el colectivo más afectado por la desnutrición es el de la población rural en condición de marginación, aislamiento y pobreza. En el segundo epígrafe se analiza cómo las familias acceden a los alimentos comprándolos, produciéndolos y a través de los PEA. En la tercera parte se analiza la evolución temporal de los PEA, evidenciando sus principales fortalezas y debilidades. Entre los avances destacan su inclusión en el marco legislativo, su creciente volumen y la inclusión de estrategias paralelas. Los retos fundamentales son gestionar por resultados con datos comparados en el tiempo, el tratamiento interdisciplinario, la estabilidad y las estrategias para apuntalar la sostenibilidad.

Palabras clave: Política alimentaria. Acceso a alimentos. Desnutrición rural. Ecuador.

Abstract

This article recognizes the importance of Food Delivery Programs (EAP) in Ecuador, characterize, and analyze their strengths and weaknesses. The first part is determined how the group most affected by malnutrition is the rural population in condition of marginalization, isolation and poverty. In the second section discusses how families has access to food purchasing them, producing them, and through PEA. In the third part the evolution of the PEA is analyzed, showing its main strengths and weaknesses. Among the advances highlighted is inclusion in the legislative framework, its growing volume and the inclusion of parallel strategies. The key challenges are to manage for results with comparative data over time, interdisciplinary treatment, stability, and strategies for underpin the sustainability.

Keywords: Food Politics. I access food. Rural malnutrition. Ecuador.



Susana Herrero Olarte es PhD. en Economía Aplicada, MsC. en Economía del Desarrollo, y Economista. Actualmente es Directora del Centro de Investigaciones Económicas y Empresariales (CIEE) de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (FACEA) de la Universidad de las Américas, (Quito, Ecuador).



Resumo

Este artigo reconhece a importância de dois programas de entrega de comida (PEA) no Ecuador, caracteriza-los e analisar seus pontos fortes e fracos. A primeira parte determina como o coletivo mais afetados pela desnutrição é a população rural em condições de pobreza, marginalização e isolamento. O segundo capítulo discute como as famílias têm acesso comida a comprá-los, produzi-los, através de ervilha. A terceira parte examina a evolução temporal da ervilha, demonstrando seus pontos fortes e fracos. Os avanços incluem sua inclusão no quadro legislativo, seu crescimento volumen de e a inclusão de estratégias paralelas. O fundamentais desafios são gerenciar por resultados com dados comparados em tempo, tratamento interdisciplinar, estabilidade e estratégias para reforçar a sustentabilidade.

Palavras-chave: Políticas alimentares. Aceso comidas. Desnutrição rural. Ecuador.

Introducción

En el presente trabajo de investigación se llama la atención sobre la desnutrición en el Ecuador, superior a la media regional y mundial. A continuación se identifica el colectivo más afectado por la desnutrición, que viene a permanecer invariablemente en el registro de personas en condición de desnutrición en el país año tras año. El análisis de los datos cuantitativos nacionales muestra que se trata de las familias en condición de marginación, aislamiento y pobreza.

La desnutrición estructural y generacional que presenta el colectivo señalado hace necesario contar con políticas especializadas en función del acceso a los alimentos (Sen 1981). Para poder analizarlo se atendió a proyectos de cooperación entre 2012 y 2014 y se realizó un análisis de los principales indicadores comparados y de las políticas relacionadas. El resultado del análisis muestra cómo, por este orden, las familias en condición de marginación, aislamiento y pobreza acceden a los alimentos a través de los tres tipos de acceso: la compra, la autoproducción y los Programas de Entrega de Alimentos (PEA). Nos concentraremos precisamente en este último tipo de acceso, el de la entrega de alimentos, tras llamar la atención sobre la dificultad para la compra y la autoproducción. En efecto, es necesario llamar la atención para otras investigaciones futuras sobre la dificultad para adquirir los alimentos por la condición de pobreza y por la brecha cada vez mayor entre sus ingresos y los precios de los alimentos. Además, la autoproducción resulta insuficiente por la dificultad para invertir, producir y comercializar la producción agropecuaria, precisamente por la condición de marginación, aislamiento y pobreza.

El análisis cualitativo y cuantitativo realizado muestra su importancia fundamental en la medida en que sus efectos son indiscutibles en colectivos

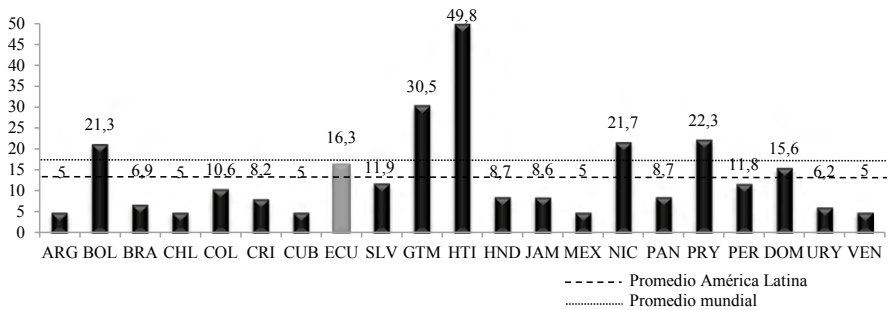


tradicionalmente olvidados. Los PEA en el Ecuador han evolucionado de manera positiva, contando con un marco legislativo cada vez más completo al respecto, tanto a nivel orgánico como estructural. Alcanzan cada vez a más personas y existen cada vez más líneas estratégicas complementarias para contribuir a la seguridad alimentaria. Igualmente presenta una evidente necesidad de producir estrategias que en el medio y largo plazo puedan generar seguridad alimentaria con los mismos colectivos con los que trabaja el PEA.

1. Análisis de la desnutrición en Ecuador

Ecuador contaba en 2012 con el 16,3% de su población en condición de desnutrición¹. Como puede verse en la siguiente figura, ocupaba el sexto lugar en América Latina. Superaba el promedio latinoamericano del 9,1% y también el mundial del 13,7%.

Figura 1. Prevalencia de la desnutrición en porcentaje en los países de América Latina, en 2012



Fuente: Banco Mundial, 2014

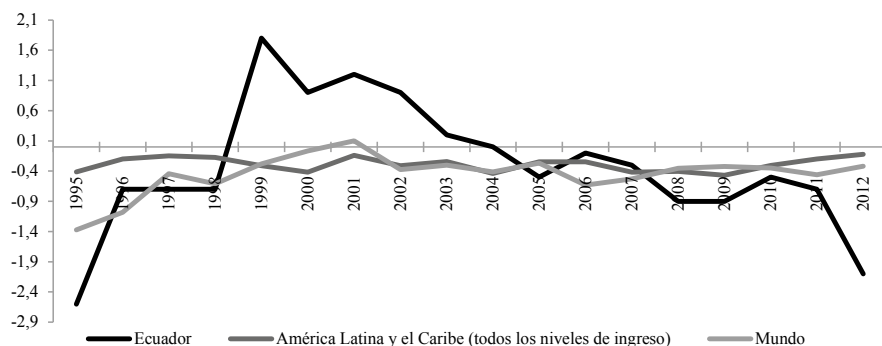
NOTA: El año indicado se refiere al año central de un promedio de 3 años

En cuanto a la evolución temporal, en la siguiente figura se observa cómo desde 1992 y hasta 2012 el promedio es siempre mayor en el Ecuador al compararlo con la media mundial y latinoamericana, aunque la tendencia es decreciente en todos los casos, sobre todo a partir de 2005. El mayor repunte se produjo a raíz de una profunda crisis financiera nacional que estalló en 1998 (Espinosa, 2005) y que supuso un aumento de la desnutrición del 5% de la población (Banco Mundial, 2014). Desde entonces, el descenso interanual ha sido mayor en Ecuador que en América Latina y el promedio mundial (Banco Mundial, 2014).

¹ El nivel de desnutrición mide el porcentaje de la población que ingiere insuficientes alimentos, considerando los requerimientos nutricionales básicos (Ibíd., 2014).



Figura 2. Variación interanual de la prevalencia de la desnutrición en porcentaje (1995-2012)

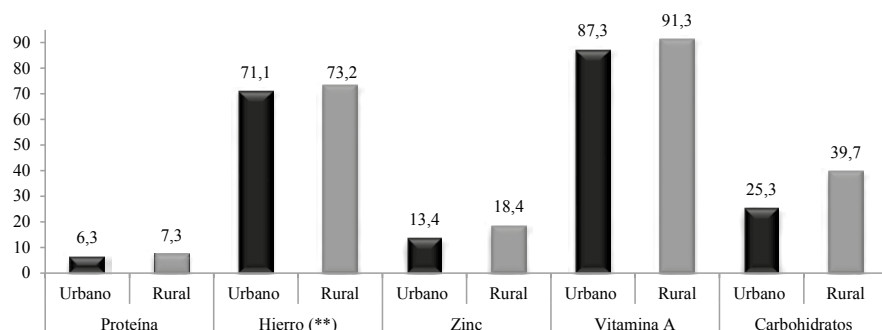


Fuente: FAOSTAT, 2014 y Banco Mundial, 2014

NOTA: El año indicado se refiere al año central de un promedio de 3 años

En Ecuador, la población rural es la que presenta los peores índices de prevalencia del consumo de proteínas, hierro, zinc, vitamina A y carbohidratos, como puede apreciarse en la figura 3.

Figura 3. Prevalencia del consumo inadecuado de nutrientes (*) por subregión en Ecuador, 2013



(*) Con base en el Requerimiento Promedio Estimado de las Referencias de Ingesta Dietética del Instituto de Medicina de los EEUU.

(**) Asumiendo una biodisponibilidad del 8%.

Fuente: MIES (2013)

Dentro de este grupo, los más vulnerables son aquellos en condición de pobreza. Al analizar la relación entre las condiciones nutricionales y la pobreza se observa cómo al tomar como muestra los datos de anemia y consumo de zinc y vitamina A se registran los peores datos en los quintiles más pobres (INEC, 2014). La deficiencia nutricional se traduce en un mayor retardo en la talla en los estratos más pobres, según el MIES (2013).



Es preciso entonces concentrarse en las personas que residen en el ámbito rural y son más pobres, que presentan los peores datos en tanto al retardo en la talla y el consumo inadecuado de nutrientes. Dentro de este colectivo afectado están en una condición especialmente vulnerable las familias en condición de marginación y alto aislamiento.

Las áreas marginales y aisladas fueron definidas por Sebastián (2009) como las tierras, dentro del límite de la agricultura en países de ingreso medio y bajo², en las que el período de crecimiento es menor de 150 días (árido o semiárido) o tierras menos aptas para el cultivo (planicies de altitud, colinas, tierras bajas accidentadas y zonas de montaña). En tanto a la condición de aislamiento, Sebastián (2009) definía una comunidad en situación de aislamiento extremo si estaba a más de ocho horas del mercado; de cuatro a ocho horas se consideraba aislamiento muy alto; de dos a cuatro, aislamiento alto; y de cero a dos horas, aislamiento moderado.

Ecuador cuenta con tres regiones que pueden considerarse marginales, es decir, en las que se complica la producción agrícola y pecuaria: la sierra andina, la selva y la zona accidentada de la costa.

La región sierra cuenta con evidentes pendientes en todo su territorio, lo que dificulta la producción de alimentos. Está formada por la Cordillera Oriental y la Cordillera Occidental. La Cordillera Oriental tiene 3.500 metros de media y 19 volcanes. El más alto, el Chimborazo, alcanza los 6.310 metros. La Cordillera Occidental cuenta con 4.000 metros y 14 volcanes. El más alto, Cayambe, tiene 5.790 metros. Ecuador tiene el 14% de la superficie andina (5% en páramos y 9% en bosques) según Campaña (2009). La selva presenta dificultades para la producción agropecuaria por la alta acidez del suelo, por los elevados niveles de aluminio y la baja cantidad de fósforo, potasio y materia orgánica (Sánchez, *et al.* 1982). Esto supone que el 6% del territorio se considera apto para el cultivo anual, mientras el 7,5% serían pasturas potenciales (ONERN, 1981). En Ecuador, el 48% de su superficie es selva húmeda (NNUU, 2007) y el 34,5% zona de selva no apta para la producción agropecuaria. En las colinas de la costa de la Cordillera Costanera, que llega a alcanzar los 800 metros, se dificulta la producción agropecuaria por las pendientes generadas. La Cordillera Costanera incluye la cordillera de Chongón-Colonche, el Cerro de Hojas, Paján, Pauca, Balzar, las montañas de Convento y los Cerros de Coaque. Se estima que el 5% de la zona de la costa y el 0,2% de la superficie del Ecuador es Cordillera Costanera (Instituto Geográfico del Ecuador, 2013).

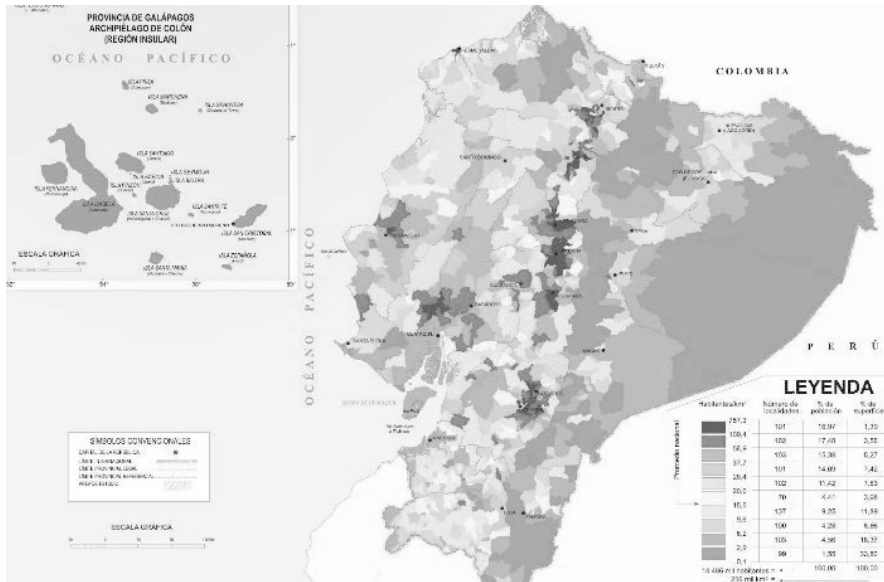
2 Países de ingreso bajo son aquellos en los que sus habitantes perciben 1.035 dólares o menos al año; entre 1.036 y 4.085 son países de ingreso medio bajo; en los países de ingreso medio alto perciben entre 4.086 y 12.615 dólares, y el ingreso por habitante de los países de ingreso alto es igual o superior a 12.616 (Banco Mundial, 2014).



En la región andina residían 2.438.595 personas en el ámbito rural según el Censo de 2010, en el total de las provincias que se incluyen en la región³. Según la misma fuente, en la región amazónica vivían en el ámbito rural 452.664 personas⁴. En la zona costera accidentada se estimaba que vivían en el ámbito rural 12.530 personas, incluyendo solo las provincias que formaban parte de la Cordillera Costanera⁵ (INEC, 2014). En total suponían 2.903.789 personas que residían en una zonas marginales en el 48,7% del territorio ecuatoriano.

Para definir la condición de aislamiento, Sebastián (2009) atiende a la distancia al mercado más cercano. Se considera la medida más adecuada, especialmente al tratar cuestiones vinculadas con la seguridad alimentaria. No obstante, si bien se cuenta con muestras de comunidades en el Ecuador que podrían extrapolarse, al tratarse de un análisis nacional es preferible contar con datos a nivel país. En su lugar, se atiende a los datos sobre la condición de dispersión. La población muy dispersa (2,9 habitantes por kilómetro cuadrado) suponía 3,97 millones de personas en el Ecuador en 2010. La superficie total de las 1.020 poblaciones rurales con población dispersa sumaba 255,6 mil kilómetros (INEC, 2014).

Mapa 1. Densidades de la población dispersa, según localidades y clase estadística



Fuente: Instituto Geográfico del Ecuador, 2013 con datos del INEC, 2014

3 Provincias de Azuay, Bolívar, Cañar, Carchi, Chimborazo, Cotopaxi, Imbabura, Loja, Pichincha y Tungurahua

4 Provincias de Morona Santiago, Napo, Orellana, Pastaza, Sucumbios y Zamora Chinchipe

5 Provincias de Guayas, Santa Elena, Manabí y Esmeraldas



Al ser superior el número de personas en condición de dispersión y ubicarse geográficamente en las zonas marginadas ya definidas (Atlas Nacional del Ecuador, 2013), podemos suponer que las personas que viven en condición de marginación estaban dispersas. Como se observa en el siguiente mapa, los núcleos poblacionales más densos se corresponden con las zonas urbanas como Quito, Guayaquil o Cuenca. Además, en el caso de la población andina y de la zona costera accidentada casi toda la población dispersa está en el ámbito rural y aislada; mientras que en el caso de la selva, casi la totalidad de la población está dispersa (INEC, 2014).

Así pues, 2.903.789 personas vivían en el Ecuador en condición de marginación y aislamiento alto, lo que suponía un 20% de la población ecuatoriana, considerando como zonas marginales la zona andina, la selva y la zona costera accidentada, y tomando la dispersión como parámetro de aislamiento.

Al incluir la condición de pobreza, la cantidad de personas se reduce. En 2010 vivían en el ámbito rural, estaban en condición de marginación y aislamiento, y pertenecían al decil 1 de 10⁶ 717.188 personas, el 4,7% de la población total del Ecuador, distribuidos en 125.642 hogares. Tenían 5,7 miembros por hogar. El 83% contaba con un jefe de hogar hombre, en porcentaje similar al resto de deciles. Se registraban los peores niveles educativos del total de la población. Se ubicaban por debajo del umbral de la pobreza, al contar con un ingreso medio de 233 dólares al mes. El 59% se dedicaba a la agricultura. Obtenían el 82% de sus ingresos en especie y a través de transferencias corrientes. El 31% del trabajo se realizaba por cuenta ajena y el 30% del trabajo era por cuenta propia. Conforme aumentaba el decil se reducía el peso del ingreso corriente no monetario y el de las transferencias corrientes. El 19% estaba afiliado a la seguridad social, porcentaje que se incrementaba conforme aumentaba el decil (MIES, 2013).

2. Acceso a los alimentos de la población rural marginada y aislada más pobre en Ecuador

Para realizar un análisis de las causas específicas de la desnutrición de los más pobres en el ámbito rural en condición de marginación y aislamiento en el Ecuador, se atiende al trabajo del Nobel indio de economía, Amartya Sen, que entendía que la desnutrición se debía a una falta de acceso a los alimentos, que a su vez venía dada por la titularidad sobre los alimentos, que podía o no tenerse. La titularidad sobre el alimento se refiere a la manera en que se puede acceder a él: comprándolo, recibéndolo a modo de donación o produciéndolo. Definió tres tipos de titularidades: las titularidades de

6 El decil 1 está formado por el 10% de los hogares con menores ingresos (SIISE, 2010).



intercambio de alimentos por dinero; las titularidades transferidas, como las obtenidas por herencias o por percepciones dadas por el Estado o la comunidad, y las basadas en la producción propia (Sen, 1981).

Los grupos más vulnerables en el Ecuador, que son las familias en condición de marginación y aislamiento, compraban sus alimentos en un 61% de media, y los recibían en un 18%. Para obtener estos datos se recurrió a información primaria y secundaria en Ecuador entre 2009 y 2014. Para obtener la información primaria se visitaron 49 comunidades de la mano de tres organizaciones ecuatorianas y se entrevistó a 12 directivos o técnicos de las organizaciones. Se realizaron 79 encuestas individuales a las familias que viven en las comunidades marginadas y aisladas y 34 personas participaron en entrevistas en grupo. En cuanto a la información secundaria, se utilizaron las líneas de base o diagnósticos iniciales de seis proyectos de cooperación al desarrollo llevados a cabo en comunidades marginadas y aisladas en Ecuador⁷. Los datos obtenidos se alineaban con la información de la Encuesta de Condiciones de Vida –ECV– 2006, según la cual del total de los alimentos que consumían las familias rurales que pertenecían al decil 1 en 2004, el 21% provenía del autoconsumo, es decir, que eran alimentos producidos por las familias pero no comercializados, y que eran consumidos por los propios miembros.

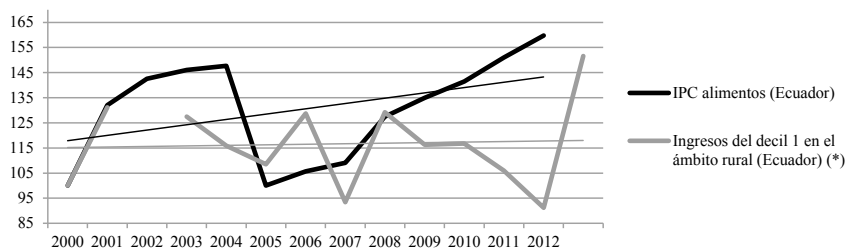
En este trabajo nos concentraremos en la dificultad para poder recibir los alimentos o falta de titularidades transferidas que presentan las familias rurales en condición de marginación y aislamiento en el decil 1.

En cuanto al acceso físico, estas familias presentan una gran dificultad para adquirir los alimentos, sobre todo por la condición de aislamiento o dispersión, que les lleva a tener que desplazarse para la compra. Además, los precios de los alimentos en el Ecuador aumentan más que los ingresos en términos nominales de los grupos más pobres, como puede verse en la siguiente figura, lo que dificulta aún más la falta de acceso económico a los alimentos.

7 Los proyectos de cooperación al desarrollo ejecutados por la Fundación CIDEAL seleccionados para el análisis son “Fortalecimiento de la migración responsable entre Cañar y Madrid a través de la prestación de servicios de información, orientación y asesoramiento y el apoyo a iniciativas productivas de familias transnacionales (2010-2012)”, “Fortalecimiento del tejido socio-económico en comunidades rurales en situación de extrema pobreza y focos de migración en las provincias de Loja y Azuay (2009-2011)”, “Inserción socioeconómica de familias en situación de extrema pobreza en comunidades rurales en la provincia de Loja (2009-2011)”, “Mejora de las condiciones socioeconómicas de las familias en situación de pobreza en la zona rural de la provincia de Loja (2009-2011)”, “Fortalecimiento del tejido socio-económico en comunidades rurales en situación de extrema pobreza y focos de migración en zonas fronterizas de Ecuador y Perú (2009-2010)” y “Fortalecimiento de las capacidades de respuesta ante desastres naturales y mejora de abastecimiento de agua de cuatro comunidades indígenas Zápara en el Cantón Puyo (2008-2010)”.



Figura 4. IPC de los alimentos en Ecuador e ingresos del decil 1 en el ámbito rural en Ecuador (2000 = 100) (2000-2012)

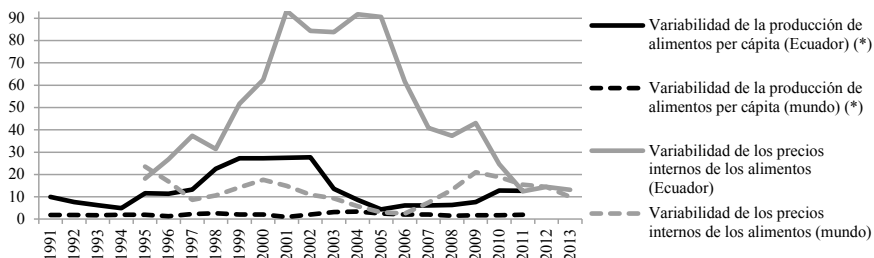


NOTA: Se observa un brusco descenso en 2004, fruto de un recálculo de la base para el cálculo del IPC (INEC, 2014)

Fuente: IPC de los alimentos en Ecuador en MIES (2014). Ingresos en Encuesta Urbana de Empleo y Desempleo - INEC 2000-2013 en SIISE (2014)

Además se observa un periodo atípico en el comportamiento de la inflación de alimentos así como de la producción agropecuaria, superior al promedio mundial, tal y como puede observarse en la siguiente gráfica.

Figura 5. Variabilidad de la producción de los alimentos y de los precios internos del Ecuador y el Mundo (1991-2013)



(*) I\$ por persona constante 2004-2006

Fuente: FAOSTAT, 2014

En cuanto a la autoproducción, es especialmente difícil su desarrollo en la medida en que se presentan bajos niveles de eficiencia y eficacia. Las infraestructuras, herramientas e insumos fundamentales son muy básicos y requerirían de una actualización. La renovación resulta muy difícil por la condición de pobreza, la imposibilidad para acceder a financiación en el mercado del crédito formal y la distancia para poder recibir la atención del sector público. Además, el conocimiento agropecuario es muy limitado y las técnicas aplicadas resultan inadecuadas (Herrero, 2014).



3. Programas de Entrega de Alimentos (PEA) en Ecuador

En América Latina la asistencia alimentaria, entendida como el conjunto de acciones estatales para facilitar el acceso directo a los alimentos, es una política habitual desde la década de los cuarenta (FAO, 2014). Suma esfuerzos de distintos organismos públicos y privados vinculados a la cooperación, se destina fundamentalmente a los niños y su cobertura no ha dejado de aumentar en el tiempo (FAO, 2013). Resulta además especialmente barata, en la medida en que el peso de los programas de asistencia alimentaria no alcanzaba el 1,1% del gasto social en 2001 (PMA, 2004).

En Ecuador, los programas que entregaban alimentos y/o suplementos alimenticios han contado con reconocimiento legal en todos los niveles: en la Constitución de la República del Ecuador 2008 (Artículos 13, 288 y 336), el Plan del Buen Vivir (Objetivo 1) y la Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria (Artículos 12 y 14).

Los PEA han contado tradicionalmente con el apoyo de organismos internacionales tales como PMA, PNUD, OPS, UNICEF, USDA, Unión Europea, organismos gubernamentales como el Fondo de Solidaridad y organismos no gubernamentales como Visión Mundial. De hecho, desde que se crearon y hasta 2008 estuvieron dirigidos por el PMA. Se representan en la siguiente tabla y se definen a continuación.

Tabla 1. Cronograma de los programas de entrega de alimentos y/o suplementos en Ecuador (1990-2014)

1987	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014
PAEscolar (1990-...) Ministerio de Educación												
PACMI (1993-1998) Ministerio de Salud												
PNM (1996-1999) Ministerio de Salud												
PANN (2000 1999-2004) Ministerio de Salud												
PCA (2003-...) Ministerio de Salud												
PAEcuador (2004-...) Ministerio de Inclusión Económica y Social												

Fuente SIISE, 2014

Desde 1987 el Ministerio de Educación, a través del Programa de Alimentación Escolar (PAEscolar), entregaba la comida en todas las escuelas públicas de las zonas en condición de pobreza a menores de cinco a 14 años (Calero, 2011). Se amplió después la edad de participación a los tres años. Ha ido aumentando la cobertura desde que se puso en marcha. En 2004 atendían fundamentalmente a la población indígena y negra, cubriendo el 30% de las



escuelas bilingües y el 19,2% de las escuelas de habla hispana (León, 2005). En 2013 participaban 2,2 millones de niños⁸.

En la década de los ochenta, el Ministerio de Salud Pública (MSP) comenzó a entregar leche con avena a mujeres embarazadas o lactantes y a los niños con riesgo de desnutrición, lo que le servía para que las madres acudieran a los centros de salud y así poder realizar un mayor seguimiento de los grupos más vulnerables. En 1993 tomó el nombre de Programa de Alimentación Complementaria Materno Infantil (PACMI), ampliándose a cinco cantones de cinco provincias del país hasta 1998.

En 1996 se pone en marcha el Programa Integrado de Micronutrientes (PNM), que buscaba eliminar las carencias de vitamina A y yodo en los menores de tres años y disminuir a un tercio la prevalencia de la anemia por falta de hierro en embarazadas y menores de un año. En ambos casos tenían que ser personas que acudiesen a los centros del MSP, donde se les entregaban los complementos alimentarios. A la falta de presupuesto continuo del Programa, se le sumó una falta de evaluación de impacto (Fernández, 2008).

La cobertura del PACMI y del PNM muestra la falta de constancia presupuestaria, dado que entregaron complementos alimenticios gratuitos en el ámbito rural del Ecuador al 5,4% de los menores de cinco años que lo necesitaban, al 2,5 en 1998, al 3,6 en 1999 y al 37 en 2006 (INEC, 2014). La falta de evaluación de impacto impide conocer el efecto real de los programas ejecutados.

Durante 1999, el PNM se convirtió en un proyecto puente para un nuevo programa denominado Programa Nacional de Alimentación y Nutrición (PANN 2000). El objetivo era prevenir el crecimiento inadecuado, reducir la anemia estructural y otras carencias nutricionales en las embarazadas y los niños de hasta 24 meses, suministrando en alimentos cantidades suficientes de vitaminas A, E, C, B1, B2, B6, B12, Kcal, proteína, ácido fólico, hierro, zinc, niacina, calcio y fósforo. Además de la entrega de comida enriquecida, se realizaban controles periódicos en los centros de salud y jornadas de educación nutricional (SIISE, 2014).

El programa se dirigió a las parroquias más pobres del Ecuador. En 2004 se estaba desarrollando en 1.607 centros de salud, de 964 parroquias, de 205 cantones. Se trabajaba con 124.807 niños de seis a 24 meses y con 99.788 embarazadas y lactantes. La evaluación de impacto del PANN 2000 concluyó que se trataba de un programa efectivo al reducir la prevalencia de bajo peso

8 Según datos de la página web del Ministerio de Educación, consultada el 15 de septiembre de 2014.



y anemia y aumentar la talla en 0,7 cm en los niños que mejoraron su dieta, al igual que las embarazadas y madres lactantes, y que las madres habían cambiado su comportamiento respecto a su dieta personal y de su familia (MSP, OPS y PCYT, 2007).

El Programa de Complementación Alimentaria (PCA) tomó el relevo desde 2003 al PANN 2000, dirigiéndose a los mismos grupos con la misma estrategia, según el SIISE (2014b). En 2010 llegó a dar cobertura al 37,7% de las embarazadas y en periodo de lactancia en el ámbito rural, y al 36,9% de los menores de cinco años (SIISE, 2014a)

Desde 2004, el Programa Aliméntate Ecuador (PAEcuador) rescató el Programa de Desarrollo Comunitario, originado en 2001, dirigido a alimentar a los colectivos más vulnerables del país. Con una visión claramente asistencial acogía cuatro programas. El Programa de Protección Alimentaria (PPA), que acabó en 2010, tenía como meta entregar raciones alimentarias a niños de tres a cinco años, mayores de 65 años y discapacitados, bajo el umbral de la pobreza. El Proyecto Alimentario Nutricional Integral (PANI) tenía como meta reducir la prevalencia de anemia en los niños y niñas menores de cinco años atendidos en las unidades de atención de Desarrollo Infantil del INFA. El Proyecto de Atención Integral al Adulto Mayor (PROAM) entrega alimentos a los mayores de 65 años en condición de pobreza, en el ámbito rural. El Proyecto Promoción de Alimentos Saludables (PAS), tiene como objetivo mejorar e incrementar los hábitos alimenticios saludables en los hogares de la población ecuatoriana, revalorizando la cultura alimentaria local e implementado para ello estrategias de formación y comunicación.

El PAEcuador, además de incluir varias líneas de acción, no dejó de crecer desde que se implementara, como se puede apreciar en la siguiente tabla. Además, a través del PPA comenzó a liderarse la dirección y gestión de las compras desde el Gobierno después de que en 2008 se publicase la Ley Orgánica del Sistema Nacional de Contratación, que prohibía contratar a través de terceros las compras públicas (Ministerio del Interior, 2008).

Tabla 2. Beneficiarios del programa PAEcuador

Tipo de beneficiarios	2007	2008	2009	2010
Niños	330.824	44.617	149.148	173.262
Adultos mayores	356.868	126.234	194.404	214.785
Personas con discapacidad	102.743	35.727	71.507	74.812
Total	790.435	206.578	415.059	462.859

Fuente SIISE, 2014



En cuanto a los programas integrales, destaca la Estrategia Nacional para la Erradicación Acelerada de la Malnutrición Infantil (ENRAMI). Esta es una estrategia multisectorial que abordaba la inseguridad alimentaria desde una manera multicausal, tratando el saneamiento básico, la atención primaria en salud, el desarrollo infantil, fortaleciendo los sistemas de información nutricional, etc. Participaban varios ministerios y secretarías del Ecuador, impulsándose un primer proyecto piloto en 2009 en el que participaron 22.036 niños con desnutrición crónica de las provincias de Chimborazo, Bolívar y Cotopaxi, beneficiándose un 42% de los menores afectados (Calero, 2011).

Es necesario destacar el papel de los Programas de Transferencias Condicionadas (PTC), que entregan pequeños montos de dinero a la población más pobre y susceptible, sobre todo a las madres con hijos a cambio del cumplimiento de condiciones concretas como llevarles a la escuela o acudir a los controles de salud (FAO, 2014). En la región no han dejado de crecer desde que comenzaron a implantarse, de manera tal que en 2005 los PTC ya operaban 17 países (Cecchini y Madariaga, 2011).

En Ecuador, entre los programas que suponen un aumento directo de los ingresos se destaca el Bono de Desarrollo Humano (BDH). Es una transferencia monetaria mensual de 50 dólares a las madres de familia, a los mayores de 65 años y a las personas con más de un 40% de discapacidad, que están en los dos grupos más pobres. La transferencia a la familia está condicionada: si el hogar tiene niños menores de 6 años deben participar de controles de salud al menos dos veces al año; si el hogar tiene un niño entre 6 a 15 años, se condiciona la transferencia a la matrícula en la escuela y a la asistencia a clases por lo menos el 90% de los días⁹. Fue creado con el nombre de Bono Solidario en 1998 como un subsidio directo que tenía el objeto de proteger el consumo mínimo de las personas pobres del país que se verían afectadas por la eliminación de otros subsidios. Posteriormente, y dada la crisis económica política y económica que afectó al país al final de la década de los noventa (Espinosa, 2005), pasó a ser la principal herramienta del gasto social del país para combatir los efectos de la crisis y proteger a la población más vulnerable. En cuanto a los subsidios a los precios, se destacaba el Programa Socio Ahorro (PSA), impulsado en 2008, que suponía un descuento del 8% sobre 60 dólares de la cesta de la compra, del que se beneficiaba el mismo grupo de personas que del BDH¹⁰.

⁹ Según datos de la página web del Ministerio de Inclusión Económica y Social, consultada el 25 de septiembre de 2014

¹⁰ Ídem



Desde 2004 el número de personas con BDH no ha dejado de crecer, alcanzando en 2013 una cifra de 1,7 millones de personas¹¹. El impacto sobre la alimentación del BDH fue estudiado por Paxson y Shady (2007), que confirmaron que el 43% de las madres participantes de zonas rurales habían gastado la totalidad o la mayor parte de la transferencia en alimentos.

Conclusiones

En Ecuador, los PEA resultan fundamentales para tratar la desnutrición de las familias rurales y pobres en condición de marginación y aislamiento por la dificultad para mejorar su acceso económico y físico, tanto de manera autónoma como a través de políticas públicas.

Los logros más importantes que se han dado en los PEA, en Ecuador, han sido el reconocimiento en el marco legal, el progresivo aumento de los beneficiarios y la inclusión de estrategias paralelas para contribuir a la seguridad alimentaria. Entre los principales retos destaca la necesidad de trabajar por resultados con datos nutricionales comparados en el tiempo, mejorar la capacidad nutricional y de la producción de los alimentos, generar la necesaria continuidad en el tiempo y plantear estrategias conjuntas capaces de contribuir a la seguridad alimentaria en el medio y largo plazo.

El reconocimiento del derecho a la alimentación y a la soberanía alimentaria a través de leyes estructurales y orgánicas ha reflejado el compromiso político y se ha traducido en un mejor diseño y gestión de los PEA. El impacto de los programas es superior al incluir cada vez más personas beneficiarias, lo que invita a pensar en una reducción estructural de los grupos con altos índices de desnutrición. De igual manera es preciso reconocer la inclusión de estrategias paralelas a la aplicación de los programas desarrollados, como la formación nutricional, que permiten apuntalar los logros alcanzados a través de los PEA, aunque se consideraría deseable poder medir a nivel nacional el impacto generado por las políticas paralelas.

En cuanto al diseño y la gestión de los programas, es preciso señalar la falta de disponibilidad de líneas de base que permitan hacer comparativos en el tiempo y conocer el impacto de los programas desarrollados. Los programas tratan de cumplir con una serie de actividades y se valoran en función de la ejecución o no de dichas actividades, independientemente de la medida en que contribuyen a la reducción de la desnutrición. No se pueden perfeccionar las estrategias desarrolladas en los programas con base en los logros alcanzados, porque estos solo pueden estimarse al no contar

11 *Idem*



con datos cuantitativos reales. Es preciso analizar la posibilidad de trabajar por resultados, es decir, los elementos para valorar el programa son los logros alcanzados no en tanto a la ejecución de actividades, sino en cuanto a los objetivos previstos en términos de reducción de la desnutrición. Pueden plantearse metas vinculadas a distintas formas para valorar la desnutrición como pueden ser la cantidad de alimentos ingerida, el perímetro de los brazos, análisis de sangre, etc. En cualquier caso resulta fundamental contar con líneas de base para poder comparar los datos registrados en el tiempo.

El diseño de los programas debe incluir la participación de expertos en distintas líneas del sector público para generar una estrategia global que dé lugar al mayor número de beneficios posible. En el caso del componente nutricional es fundamental la participación del Ministerio de Salud para que diseñe los objetivos generales en términos de vitaminas, proteínas, minerales e hidratos, que deben cumplirse por rango de edad, sexo y región. Con base en los objetivos generados, es preciso determinar cómo desde las PEA se va a contribuir. De igual manera, debe incluirse la participación del Ministerio de Agricultura para determinar la capacidad para la producción nacional de los componentes seleccionados por el Ministerio de Salud como los más idóneos, tanto en los alimentos como en los suplementos. Se puede ir más allá e incluso diseñar estrategias de inclusión para la compra de los insumos necesarios a través del Ministerio de Inclusión Económica y Social.

La imbricación con los distintos ministerios debe dar lugar a una estrategia estructural continua en el tiempo, capaz de sobrevivir a los distintos gobiernos. Debe contar con una planificación en cascada en el corto, medio y largo plazo que incluya el presupuesto anual designado en términos absolutos, la fuente de recursos y fuentes alternativas, en el caso de que la fuente principal se vea afectada.

El análisis cuantitativo y cualitativo del impacto de los programas reconoce la necesidad de desarrollar medidas que no solo atiendan de manera inmediata las necesidades de alimentación, sino que sean capaces de generar, al menos con un grupo de familias beneficiarias, estrategias para alcanzar la seguridad alimentaria en el medio y largo plazo. Se respalda así el modelo llamado de "doble vía" por Stamoulis y Zezza (2003), que propone implementar medidas en el corto plazo a través de PEA al mismo tiempo que se desarrollan estrategias que posibiliten la disponibilidad de alimentos de manera independiente a los PEA. Se propone tentativamente una estrategia similar y se llama a la investigación sobre el desarrollo de programas para la autoproducción en combinación con los PEA, en colectivos que puedan desarrollarlos de manera viable y sostenible.



Referencias bibliográficas

- BANCO MUNDIAL, Base de datos. (2015). Recuperado de <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GNP.PCAP.CD>.
- CAMPAÑA, Jorge. (2009). Distribución Especial y Caracterización Florística de los Páramos del Ecuador. Recuperado de: <http://www.ecociencia.org/archivos/DistribucionEspacialyCaracterizacionFloristicaParamosJorgeCampania-100731.pdf>.
- CECCHINI, Simone y MADARIAGA, Aldo. (2011). Conditional Cash Transfer Programmes: The recent experience in Latin America and the Caribbean. En: Cuadernos de Cepal (95), p. 208. Santiago: Cepal.
- ECUADOR. Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES). (2013). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición - ENSANUT. Recuperado de: <http://www.salud.gob.ec/encuesta-nacional-de-salud-y-nutricion-ensanut/>
- ECUADOR. Ministerio del Interior. Ley Orgánica del Sistema Nacional de contrataciones. (2008). Recuperado de: http://portal.compraspublicas.gob.ec/incop/cat_normativas/losncp.
- ECUADOR. Ministerio de Salud Pública. OMSP, OPS y PCYT, Programa Nacional de Alimentación y Nutrición, PANN 2000. Evaluación de Progresos e Impacto. (2007). Recuperado de: http://www.unscn.org/layout/modules/resources/files/Programa_Nacional_de_Alimentaci%C3%B3n_y_Nutrici%C3%B3n:_PANN_2000.pdf.
- ECUADOR. Sistema Integrado de Indicadores Sociales en el Ecuador (SIISE). Programa de la complementación Alimentaria. (2014). Recuperado de: <http://www.siise.gob.ec/siiseweb/siiseweb.html?sistema=1#>.
- ECUADOR. Sistema Integrado de Indicadores Sociales en el Ecuador (SIISE). Programa de la complementación Alimentaria. (2014). Recuperado de: http://www.siise.gob.ec/siiseweb/PageWebs/Accion%20Social/ficacc_OS038.htm
- ESPINOSA, Roque. La Crisis Económica Financiera Ecuatoriana de finales de siglo y la dolarización. (2000). Recuperado de: http://www.memoriacrisisbancaria.com/www/articulos/Roque_Espinosa_Crisis_bancaria.pdf.
- FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación. Base de datos. (2015). Recuperado de: <http://faostat.fao.org/site/339/default.aspx>.
- FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación. Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe. (2014). Recuperado de: Internet: <http://www.fao.org/3/a-i4018s.pdf>.
- FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación. Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe. (2013). Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/019/i3520s/i3520s.pdf>.
- FERNÁNDEZ, Fanny. Programa Integrado de Micronutrientes (PIM) Proceso de Normalización del Ministerio de Salud Pública. (2008). Recuperado de: <http://issuu.com/ecuador.nutrinet.org/docs/presentacion-pim-comite-micron>.
- HERRERO, Susana. (2014). Mejora sostenible de la producción agropecuaria en comunidades marginadas y aisladas en América Latina. En: Revista de Análisis de Economía: Comercio y Negocios Internacionales (2). San Luis Potosí: Universidad de San Luis de Potosí.
- INEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Cambio de Año Base del Índice de Precios al Consumidor (IPC) (Bases Enero – Diciembre 2014). Recuperado de: <http://>



www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/webinec/Inflacion/Cambio_Anio_Base_IPC/SIPC_20150112.pdf.

- IGM. Instituto Geográfico del Ecuador. Geografía Humana en Ecuador. (2013). Recuperado de: <http://www.geoportaligm.gob.ec/portal/index.php/atlas-nacional-del-ecuador-2013-geografia-humana-poblacion/>.
- LEÓN, Mauricio. (2005). Programas de Alimentación Escolar en América Latina: una Revisión de los Programas Específicos del PMA (World Food Programme) en Bolivia: Ecuador y Honduras. Estudio de Ecuador. Centro de Desarrollo Internacional: Durham: Duke University.
- ONU. Naciones Unidas (2007). *Conservation International*: FAO: mongabay.com: Oxford University Environmental Change Institute: UN: WWF). Recuperado de: http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1330_amazon/page5.shtml.
- ONU. Naciones Unidas. Conservación Internacional: FAO. (2008). Recuperado de: http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1330_amazon/page5.shtml.
- PAXSON, Christina., y SCHADY, Norvert. (2007). Cognitive Development among Young Children in Ecuador. The Roles of Wealth, Health and Parenting. En: Journal of Human Resources, (42), Wisconsin: University of Wisconsin.
- PERÚ, Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN) (1981). Inventario nacional de tierras del Perú. Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales: Lima
- PMA. Programa Mundial de Alimentos. (2004). Programa Mundial de Alimentos: Arden and Price Consulting. Ciudad de Panamá: PMA.
- SÁNCHEZ, Pedro., VILLACHICA., Hugo., NICHOLAIDES, John., y BRANDY, Dale. (2014). Amazon Basin Soils: Management for Continuous Crop Production. En: Revista American Association for the Advancement of Science (216), p. 821-827. Washington DC. AAAS.
- SEBASTIAN, Kate. (2009). Mapping favorability for agriculture in low and middle income countries. Technical report: maps and statistical tables. 1ª ed. Washington, D.C: Paidós.
- SEN, Amartya. (1981). Poverty and Famines. An Essay on Entitlements and Deprivation. 1ª Ed. New York: Paidós.
- STAMOULIS, Kostas y ZEZZA, Alberto. (2003). A Conceptual Framework for National Agricultural, Rural Development, and Food Security Strategies and Policies. En: ESA. Agricultural and Development Economics Division N° 3. Roma: FAO.



Situado en el Cantón Latacunga, Provincia de Cotopaxi (Ecuador), en la cordillera oriental de los Andes, se levanta en el horizonte el volcán Cotopaxi, sublime e imponente, y rodeado de un paisaje que deslumbra por su majestuosidad y belleza. La insuperable figura simétrica de su cono, pintado de blanco por la nieve, se eleva abruptamente en un terreno relativamente plano, lo cual brinda al visitante, maravillosas vistas desde cualquier ángulo que se le observe. Reconocido a escala mundial por su alta actividad volcánica y por pertenecer a uno de los parques nacionales más hermosos de Ecuador; en su amplia extensión alberga varias especies arborícolas, sobre todo de pino, lo que lo convierte en uno de los lugares más atractivos de toda Suramérica, ya que parece más un bosque alpino, que un bosque de los Andes.

Sandrey Valencia O.



LA CEPA TURÍSTICA DE LA ENFERMEDAD HOLANDESA.

Razones económicas subyacentes al declive de destinos turísticos.

TOURIST STRAIN OF DUTCH DISEASE.

Economic reasons underlying to decaying of tourist destinations

Guillermo C. Oglietti - Evelyn Colino

ARGENTINA

Resumen

El documento propone un nuevo marco de análisis: una variante del fallo de mercado llamado enfermedad holandesa, que permite encontrar la raíz económica del ciclo de vida de un destino turístico de Butler. El capital fluye a las localidades turísticas acompañando su maduración, atraído por las inversiones especulativas en el sector inmobiliario. El avance de la construcción estimula el crecimiento demográfico y escasea el suelo, lo que eleva su precio, junto con la canasta de consumo, lo cual empobrece a los residentes, quienes sufren para acceder a vivienda propia. Esto lesiona el atractivo turístico y decaen las actividades productivas tradicionales. La cepa turística de la enfermedad holandesa permite concluir que el desarrollo del turismo, liberado a sus propias fuerzas sin regulación ni coordinación, a largo plazo puede conducir al empobrecimiento de la población residente.

Palabras clave: Enfermedad Holandesa del turismo, Industria turística, factores económicos críticos.

Abstract

The document proposes a new framework for analysis: a variant of market error known as Dutch Disease that allows find the root economic of life cycle of a tourist destination of Butler. Capital flows to the tourist locations, accompanying its maturation, attracted for speculative investments in real estate. Construction development encourages population growth and soil dwindles, raising its price, together with the consumer basket, which impoverishes residents who suffer to access homeownership. This damages the attractiveness and the traditional productive activities decays. The touristic strain of Dutch Disease leads to the conclusion that the development of tourism, freed its own forces without regulation and coordination, long term can lead to the impoverishment of resident population.

Keywords: Tourism Dutch Disease, Tourism industry, critical economic factors.



Guillermo Celso Oglietti es Licenciado en Economía de la Universidad Nacional de Río Cuarto, (Argentina); posgrado en Economía en la Universidad Torcuato Di Tella de Buenos Aires; Magíster de Investigación en Economía Aplicada (Matrícula de Honor) y Doctor en Economía Aplicada por la Universitat Autònoma de Barcelona. Consejero Directivo del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica CELAG. Investigador de la Universidad Nacional de Río Negro - Argentina y del Centro de Estudios del Trabajo - Ministerio del Trabajo, Ecuador. goglietti@gmail.com

Evelyn Colino es PhD. en Economía Agraria y del Consumidor e investigadora del Centro Interdisciplinario de Estudios en Territorio, Economía y Sociedad (CIETES), de la Universidad Nacional de Río Negro, en San Carlos de Bariloche, Argentina. ecolino@unrn.edu.ar



Resumo

O documento propõe um novo quadro de análise: uma variante da falha de mercado chamada doença holandesa, permitindo encontrar a raiz econômica do ciclo de vida de um destino turístico de Butler. O capital, atraído por investimentos especulativos no sector imobiliário, flui para as localidades turísticas, o que acompanha a sua maturação. O progresso do setor da construção incentiva o crescimento da população e faz escassear o solo, aumentando os seus preços, juntamente com a cesta de consumo, o que empobrece os moradores que sofrem para acessar a casa própria. Isso lesiona a atração turística e faz decair as atividades produtivas tradicionais. A estirpe turística da doença holandesa leva à conclusão de que o desenvolvimento do turismo, libertado suas próprias forças sem regulação e coordenação, a longo prazo pode levar ao empobrecimento da população residente.

Palavras-chave: Doença de turismo holandês, a indústria do turismo, os factores económicos críticos.

Introducción

El turismo es una de las principales actividades exportadoras en muchos países. Es considerado una fuente valiosa de generación de empleos y de crecimiento económico, cuyo impacto se distribuye en las economías regionales y contribuye a aliviar la restricción externa por su capacidad generadora de divisas, una de las más importantes limitaciones en los países en desarrollo. Para Turner (1976) y Sinclair (1998), el turismo representa una oportunidad para expandir el ingreso y el bienestar de las economías en desarrollo. Es bajo este enfoque optimista que las comunidades turísticas demandan inversiones y los poderes públicos justifican su apoyo al sector, como parte de una estrategia de desarrollo que procura diversificar la estructura productiva nacional y fomentar la actividad económica regional.

El turismo es una de las principales actividades exportadoras en muchos países. Es considerada una fuente valiosa de generación de empleos y de crecimiento económico, cuyo impacto se distribuye en las economías regionales y contribuye a aliviar la restricción externa por su capacidad generadora de divisas, una de las más importantes limitaciones en los países en desarrollo. Para Turner (1976) y Sinclair (1998) el turismo representa una oportunidad para expandir el ingreso y el bienestar de las economías en desarrollo. Es bajo este enfoque optimista que las comunidades turísticas demandan inversiones y los poderes públicos justifican su apoyo al sector, como parte de una estrategia de desarrollo que procura diversificar la estructura productiva nacional y fomentar la actividad económica regional.

Si bien este enfoque optimista predomina, rara vez está basado en evaluaciones empíricas o analíticas que incorporen visiones dinámicas



sobre los posibles impactos a largo plazo del turismo en las comunidades receptoras. Una excepción es la del geógrafo canadiense Butler (1980), quien tipificó seis etapas del ciclo de vida de un destino turístico: 1.exploración, 2.implicación, 3.desarrollo, 4.consolidación, 5.agotamiento y, por último, una dicotomía, declive o rejuvenecimiento. Cada etapa requiere una implicación específica de las autoridades y una coordinación particular con el mercado. Las etapas en las que habitualmente interviene el Estado promotor del turismo son las de implicación y de desarrollo. En cambio, el mercado predomina en la etapa de consolidación que conduce a la quinta etapa, el agotamiento. El declive es una tendencia inevitable si el predominio del mercado y la consecuente especulación inmobiliaria consigue minar los recursos naturales o paisajísticos que le dieron el atractivo original a la localidad turística. Si la comunidad no puede enfrentar la tendencia capitalista rentista, las etapas del agotamiento y el declive se sucederán una tras otra. Para eludir el agotamiento y conducir al rejuvenecimiento, se requiere la adopción de políticas de coordinación, regulación y protección del paisaje, del medio ambiente y del nivel de explotación económica, que difícilmente pueda alcanzarse bajo el libre funcionamiento del mercado que condujo a la situación de **insustentabilidad**.

Los organismos públicos invierten recursos de fomento al turismo sin tener en cuenta la deriva que esta actividad sin regulación le puede imprimir a la comunidad; sin anticipar, prevenir o corregir las trayectorias que pueden conducir al declive si el sector está librado a su propia inercia. En general, durante las etapas iniciales del desarrollo de un destino turístico el Estado "promotor" limita su accionar a la inversión y el fomento, desentendiéndose de la planificación de acciones preventivas, las que implican un muy bajo costo cuando son realizadas en la etapa inicial de desarrollo de un destino turístico, y por el contrario generan costos elevadísimos o prácticamente inabordables cuando el sector ha madurado y necesita revertir su declive. Un ejemplo de planificación preventiva es la delimitación inicial de un plan urbanístico ordenador, orientado a preservar el recurso turístico y la sustentabilidad ambiental. El Estado promotor debería condicionar el financiamiento e inversiones a cambio del respeto de dicho ordenamiento planificado por parte de las autoridades de los municipios turísticos. En efecto, en muchas ocasiones las autoridades municipales de las localidades turísticas no son conscientes o carecen de las capacidades y competencias necesarias para desafiar los intereses especulativos y, por lo tanto, la existencia de un plan y un ordenamiento difícil de quebrar es una estrategia válida de defensa del interés común de estas comunidades.

Este trabajo propone estudiar el impacto que la actividad turística puede generar sobre las comunidades receptoras, empleando el marco de análisis conocido como la enfermedad holandesa. En particular, se intenta mostrar



que el ciclo de un destino turístico, tal como el descrito por Butler (1980), halla una explicación de raigambre económica en un mecanismo que aquí se denomina la “cepa turística de la enfermedad holandesa”. El trabajo no tiene como objeto aplicar la metodología de análisis propuesta a un caso particular, sino resaltar los beneficios del marco de análisis y su fundamentación.

El caso clásico de enfermedad holandesa

Por enfermedad holandesa se entiende un fallo de mercado (Bresser-Pereyra, 2009) generado por las consecuencias que sobre la economía desencadena el éxito exportador de una rama del sector primario. El modelo teórico que explica este fenómeno fue seminalmente desarrollado por Corden y Neary (1982) y Corden (1984) y se basa en una economía de tres sectores. Dos sectores de bienes transables (el sector que experimenta el *boom*, generalmente el sector primario, y aquel que queda rezagado, generalmente el manufacturero) y un sector de bienes no transables. El factor trabajo es móvil y la dirección de las migraciones es tal que conduce a una igualación de salarios entre sectores.

Por un lado, el auge exportador aumenta el ingreso disponible de las familias YD , elevando la demanda de bienes transables (manufacturas) y de bienes y servicios no transables. Esto es así dado que

$$D_i = F[P_i, YD]$$

donde D es la función de demanda, P denota precios y el subíndice $i=t, nt$ representa bienes transables y no transables, respectivamente). Los precios de las manufacturas por ser transables se determinan internacionalmente y, por ende, no responden al alza de la demanda local. Por el contrario, se produce un incremento en los precios de los bienes y servicios no transables, elevando así la relación de precios relativos entre no transables y transables ($P = P_{nt}/P_t$). En la literatura, este impacto se denomina “*spending effect*”.

Simultáneamente se produce un incremento en la remuneración de los factores empleados (trabajo y capital) en los sectores en expansión (primario y no transables), dado el incremento de su productividad marginal.¹ El diferencial estimula un desplazamiento de los factores, desde el sector transable (manufacturas) hacia los sectores en expansión, hasta que se igualan los salarios en los tres sectores. Este proceso es llamado “*resource movement effect*”, por el cual los factores de producción se dirigen al sector que disfruta el auge exportador y al sector de no transables porque ofrecen

¹ Dado que $w_i = P_i \cdot PMg_i$, donde w es la renta de los factores, y PMg es el producto marginal.



una mayor rentabilidad relativa, restándole recursos disponibles al sector manufacturero.

El mecanismo más relevante en el marco de la enfermedad holandesa es el tipo de cambio real. El *boom* exportador conduce a una apreciación de la moneda, ya que cae el tipo de cambio real (\$/USD) bajo cualquier régimen cambiario. En efecto, siendo r el tipo de cambio real

$$r = e \cdot (P^* / P_d)$$

donde e es el tipo de cambio nominal, P^* son los precios internacionales y P_d los precios domésticos.

Bajo un sistema de cambios flexibles, las divisas generadas por el *boom* exportador se canalizan al mercado de cambios, provocando directamente la apreciación de la moneda vía una disminución del tipo de cambio nominal (e). Asimismo, en un sistema de flotación sucia -o tipo de cambio fijo-, la apreciación se producirá vía el encarecimiento de los precios domésticos como consecuencia del alza en los precios no transables ($P_d = \sum_i \beta_i \cdot P_i$ donde β representa el ponderador de cada rubro en la canasta, transables y no transables). Suponemos que los precios internacionales del sector que disfruta el auge exportador, el primario, no se modifican. De ser este el caso, habría una fuente adicional impulsando los precios al alza, con un impacto diferencial en el país que disfruta el auge exportador. En efecto, si parte del *boom* exportador se basa en el crecimiento de precios del primario, la inflación de los países que los exportan tiende a ser superior a la de los importadores. Esto es así porque no solo aumentan los precios internos reflejando el incremento de los precios internacionales, sino que, además, el conjunto de la economía recibe un choque de demanda inflacionario de la mano de los bolsillos engrosados de los exportadores.

Así, bajo cualquier régimen cambiario, el éxito exportador inicial del primario puede lastrar las posibilidades de crecimiento del resto de la economía, en especial, de las manufacturas que compiten con el resto del mundo y no pueden trasladar a precios finales los incrementos de sus costos.

La cepa turística de la enfermedad holandesa

Existe un fenómeno que habitualmente no es mencionado cuando se analiza la enfermedad holandesa y es el de sus impactos en el ámbito local. Es habitual que se utilice el marco teórico de la enfermedad holandesa para analizar los impactos del *boom* exportador primario a escala de un país. Sin embargo, el análisis es igualmente aplicable a escala local o regional, con la salvedad de que la apreciación cambiaria que prevé el marco teórico se genere en una determinada región a través de un alza relativa de los precios



locales; es decir, una apreciación del tipo de cambio real local y no del tipo de cambio nominal que, por supuesto, es el mismo para todo el territorio del país. Así, la existencia de la enfermedad holandesa a escala local requiere el incumplimiento de la ley del precio único, de manera que simultáneamente existan varios tipos de cambio reales dentro de una misma frontera, tantos como diferencias locales o regionales existan en los precios. En efecto, el tipo de cambio real a nivel local puede expresarse como

$$rL = e \cdot (P^* / PL)$$

donde los precios domésticos de relevancia P_d pasan a ser los precios locales PL . En la siguiente sección se profundiza el análisis acerca del incumplimiento de la ley de un solo precio.

En la variante turística de la enfermedad holandesa, en lugar de exportaciones primarias el *boom* proviene precisamente de las exportaciones de servicios turísticos. Las exportaciones generadas por el turismo comparten todos los atributos de la enfermedad Holandesa que fueron reseñados arriba (Copeland 1991, Capó et al. 2007, Kenell 2008), pero además, tiene una particularidad relevante derivada de sus propias características. En efecto, el turismo básicamente es un sector exportador de servicios, ya que no es necesario que los productos sean trasladados al consumidor, porque quien se traslada es el propio turista. Así, el turismo convierte los bienes y servicios no transables internacionalmente -como servicios de restauración, transportes, comercio minorista, alojamiento e incluso bienes de inversión tan poco transables que están adosados al suelo como los inmuebles-, en bienes transables. El sector exportador que disfruta la expansión es directamente el sector productor de bienes y servicios turísticos. Por lo tanto, el efecto de este auge sobre los precios de los bienes no transables es la suma de dos impactos: un impacto "indirecto", a través del incremento de la demanda, provocado por el aumento de la renta disponible (como en el caso clásico de enfermedad holandesa), y otro "directo", ya que el mercado de no transables es el propio sector exportador que disfruta el auge.

Para analizar estos efectos particulares de la variante turística de la enfermedad holandesa, es necesario primero describir el proceso competitivo que normalmente garantiza un límite a la extracción de rentas ricardianas del suelo en una ciudad de tamaño medio o grande, que dispone de varias zonas comerciales. En todo centro urbano existen zonas comerciales con diferentes valores del suelo. Algunas zonas son comercialmente preferidas sobre otras y, por lo tanto, generan una mayor renta por alquileres y se alcanzan valores de los inmuebles más elevados. La preferencia por una determinada zona crea un poder de mercado a los propietarios de ese suelo, permitiéndoles disfrutar de una mayor renta.



Existe una renta ricardiana inmobiliaria generada por la proximidad a la zona comercialmente preferida. Sin embargo, existen en general límites a la capacidad de extracción de renta inmobiliaria. La movilidad de los consumidores (desde el lado de la demanda), y la competencia de otros centros comerciales (desde la oferta), acotan la capacidad de extracción de renta inmobiliaria por parte de los propietarios del suelo.² En efecto, cualquier auge de demanda en una localidad o zona determinada incidirá en los valores de los alquileres cobrados y terminará encareciendo los precios de los bienes y servicios de esa localidad, que deben prorratear el mayor costo del alquiler entre sus ventas. A largo plazo, parte de la demanda de superficies comerciales e inmuebles, por parte de residentes y comerciantes, será desplazada hacia otras zonas, y algunos consumidores responderán al alza de precios desplazándose de zona en forma semejante.

Esta sencilla descripción del proceso que pone un límite a la extracción de rentas inmobiliarias, no necesariamente se cumple en las localidades turísticas. Sobre todo en aquellas basadas en la disponibilidad de atractivos naturales, donde existe poca o nula competencia por parte de zonas comerciales vecinas y donde habitualmente el aislamiento y/o lejanía respecto a otros mercados dificulta el desplazamiento del consumidor. Así, mientras menos posibilidades tengan los consumidores para desplazarse a otros centros comerciales y cuanto más aislada respecto a otro centro comercial se encuentre una localidad turística y cuanto menos suelo disponible exista en la zona, mayores tenderán a ser el valor de los alquileres inmobiliarios y del precio del suelo, ya sea para uso comercial, industrial o residencial.

Volviendo al marco teórico, al analizar la cepa turística de la enfermedad holandesa, al *"spending effect"* y *"resource movement effect"* se le suman dos efectos característicos de la cepa, que aquí se denominan *"wealth effect"* y *"land-induced higher cost effect"*. Como ya se señaló, en el caso de la cepa turística el *spending effect* genera un doble impacto, ya que se produce un impulso directo e indirecto sobre la demanda de bienes y servicios no transables. En el caso del *resource movement effect*, la reasignación de factores

2 Una de las ventajas de la extendida cultura del automóvil en EEUU es que permite una gran movilidad de los consumidores. Esto, combinado al sistema comercial geográficamente desconcentrado que caracteriza a sus ciudades, contribuye a limitar la renta del suelo que pueden extraer los propietarios. En las ciudades latinoamericanas, en cambio, los sistemas comerciales suelen ser radiales, los mayores consumos confluyen al centro de la ciudad y a mayor expansión de la ciudad mayor será la renta ricardiana que conseguirán extraer los propietarios de inmuebles localizados en el centro.

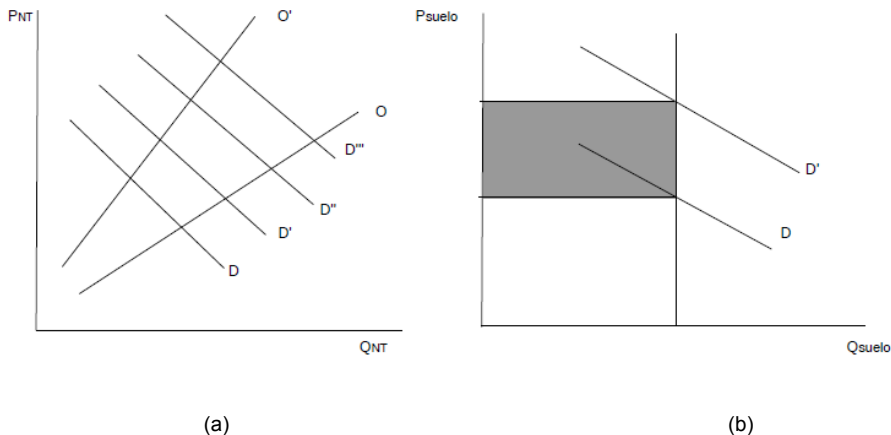


se produce hacia el sector de bienes no-transables asociados al turismo³. El incremento en los costos asociados a la utilización del suelo está en la raíz del "wealth effect" y "land-induced higher cost effect".

Wealth effect: Se produce debido a que el incremento de los alquileres eleva el valor de los inmuebles y expande la renta de los propietarios de la tierra, i.e. eleva la riqueza inmobiliaria (área sombreada en la gráfico 1.b). La mayor riqueza estimula el consumo (Deaton, 1995) de los propietarios y eleva aún más la demanda por bienes y servicios no transables.

Land-induced higher cost effect: El incremento de la demanda de bienes y servicios provocado por los efectos anteriores aumenta la demanda de suelo (inmuebles de uso comercial, residencial e industrial), que en definitiva es una demanda derivada de la anterior. Esto incrementa el precio de los alquileres, el costo de vida y los costos de producción de los bienes no transables y transables que utilizan este recurso.

Gráfico 1. Impactos del *boom* turístico sobre el mercado de no transables y la renta del suelo



3 Al analizar el caso clásico de enfermedad holandesa, Corden (1984) afirmaba que es posible un crecimiento inmigratorio atraído por la expansión económica y el aumento salarial que influirá en el proceso final de reasignación de factores. Así, los nuevos trabajadores pueden ayudar a suplir la mayor demanda del sector turístico y amortiguar en cierto grado la desindustrialización que podría producirse como consecuencia de la menor disponibilidad de trabajadores. En el caso del turismo, las migraciones son un elemento ineludible, debido a que las migraciones internas no enfrentan las barreras y dificultades de las internacionales. Asimismo, el crecimiento demográfico generado por la inmigración contribuye aún más a expandir la demanda de no transables.



El gráfico 1.a muestra el efecto en el mercado de bienes no transables. La curva de demanda presenta inicialmente dos desplazamientos que representan el impacto directo provocado por la demanda de los turistas (primer desplazamiento, desde D a D'), y los impactos indirectos generados por el incremento del ingreso disponible (*spending effect*, desde D' a D'') de la población residente. La curva de oferta inicial O representa los costos marginales de producción basados en los precios iniciales de todos los factores. Tras el *boom* turístico, "todos" los productores del mercado demandan más factores para poder elevar la producción de transables y no transables, entre ellos el factor tierra. Los productores compiten por un recurso crucial y escaso que es el suelo. Dado que la oferta de suelo es rígida -debido a su escasez-, un incremento en la demanda del factor tierra automáticamente se traduce en mayores precios de los inmuebles y alquileres (gráfico 1.b). Esto, a su vez, genera el tercer desplazamiento de la curva de demanda de no transables (gráfico 1.a) desde D'' a D''' (*wealth effect*). Asimismo, la curva de oferta de bienes no transables al modificarse el precio del factor tierra es ahora O' . Dicha curva es más rígida que la obtenida como simple agregación de las curvas de oferta individuales y es característica de una industria de costos crecientes. De esta manera, el mercado de bienes y servicios no transables acumula cuatro impactos derivados de un *boom* turístico que apuntan a un incremento de los precios, tres sobre la demanda (*spending*, *resource movement* y *wealth effect*) y uno sobre la oferta *land-induced higher cost effect*.

El marco de análisis que ofrece la cepa turística de la enfermedad holandesa, contribuye así a explicar con una raíz económica el ciclo de vida de un destino turístico como el definido por Butler (1980). Se hace referencia a destinos turísticos de los tradicionalmente llamados *de masas*, donde más allá de las particularidades de cada destino, en general se enfrentan a procesos de evolución similares. El capital, altamente móvil, fluye hacia los destinos turísticos en expansión acompañando su maduración, atraído por las inversiones especulativas en el sector inmobiliario (Druzić et al, 2007). El crecimiento de la construcción que acompaña el desarrollo de la actividad es a su vez acompañado por el crecimiento demográfico -ya que tanto la construcción como el turismo son actividades mano de obra intensivas-, y se agudiza el problema de la escasez del suelo. La valorización inmobiliaria genera conductas depredadoras en términos de la intensidad de uso del suelo, que terminan afectando el atractivo turístico y hasta puede condenar a su desaparición a otras actividades productivas tradicionales.⁴ El patrimonio natural y/o arquitectónico que valorizaba turísticamente la

4 Son casos característicos de este proceso la práctica desaparición de la pesca y la agricultura en los enclaves turísticos de sol y playa del litoral español.



región y dio origen al *boom* turístico, puede ser herido de muerte ante el uso indiscriminado del suelo que acompaña la especulación inmobiliaria. En definitiva, cuando el atractivo turístico es el patrimonio natural y/o cultural, la ventaja competitiva del destino turístico está basada en un recurso renovable que puede dejar de serlo y agotarse completamente si la expansión inmobiliaria desbordada y la llegada de capitales externos atenta contra el mismo (Andriotis, 2001 y 2005). Las funciones de costos de todas las actividades productivas -en especial de los bienes y servicios-, comienzan a reflejar la elevada valorización inmobiliaria, impulsando al alza los precios. El resto de los sectores productivos e incluso hasta el propio sector proveedor de servicios turísticos puede enfrentar serias dificultades para desarrollarse competitivamente. Esto puede desencadenar no solo en un destino turístico en decadencia, sino también en una población residente empobrecida, afectada por el costo de la canasta de consumo, la dificultad para adquirir la vivienda propia, y el techo que la inmigración de trabajadores le impone a la expansión de sus salarios nominales.

Sobre el cumplimiento de la ley del precio único en un mismo mercado

Como se ha señalado, la validez del enfoque presentado implica un desafío para la conocida ley de un solo precio. En efecto, el tipo de cambio nominal de una localidad no puede diferir del vigente en el país como consecuencia del eficiente arbitraje del mercado de cambios, pero el tipo de cambio real sí puede diferir si se desafía la ley "de un solo precio". Esta ley postula que en un mismo mercado un producto no puede tener dos precios diferentes, porque el arbitraje eliminará la diferencia. Sin embargo, existe una amplia documentación internacional que muestra evidencia de que los niveles de precios entre regiones de un mismo mercado suelen diferir y sostenerse en el tiempo (Alberola y Marqués, 1999; Nenna, 2001 y Oliver y Oglietti, 2004). De igual manera, en Argentina se han detectado, a través de encuestas propias llevadas a cabo en todas las regiones del país, sensibles diferencias en los precios absolutos, tanto en bienes como en servicios. Por citar un ejemplo, el valor promedio de alquiler de un local comercial en la ciudad turística de San Carlos de Bariloche, ubicada en la Patagonia Norte, casi triplica el promedio nacional y es el más alto de todos los alquileres relevados en la encuesta⁵.

5 Con el apoyo financiero del PIUNRN33/09 se realizaron encuestas telefónicas en 35 ciudades del país, que tuvieron como respondientes a agentes inmobiliarios especialistas en el mercado inmobiliario, a quienes se les consultó sobre el valor del alquiler de una superficie comercial de un inmueble estándar en una localización comparable dentro de cada ejido urbano.



Varias hipótesis podrían explicar el incumplimiento de la ley del precio único. Una es el efecto Balassa-Samuelson, que se fundamenta en los diferenciales de productividad entre transables y no transables. Sin embargo, el diferencial de precios vigente en las localidades turísticas difícilmente podría explicarse por este efecto, ya que debido a que el turismo tiene menor productividad deberíamos observar un menor nivel de precios. Otra explicación puede hallarse en la diferente composición en la canasta de consumo. No obstante, las experiencias internacionales sugieren que la contribución de este componente no es muy significativa (Oliver y Oglietti, 2004). Otra hipótesis que podría explicar el diferencial de precios se origina en la existencia de fallas de mercado relacionadas con una estructura productiva con poca competencia y densidad empresarial. Esta estructura es característica de las localidades turísticas que habitualmente se hallan aisladas y distanciadas respecto a los grandes mercados, lo que contribuye a explicar la existencia de ramas con poder de monopolio que sostienen en el tiempo un diferencial de precios a su favor (Estrada y López-Salido, 2001). Un elemento adicional que contribuye a explicar el diferencial de precios regional está relacionado con la estructura marcadamente estacional del sector turismo, lo que hace necesario financiar los costos fijos de todo el año con los ingresos generados en la corta temporada turística. Este argumento se presenta para apuntalar la idea de que la estructura productiva de las localidades turísticas no es competitiva, al menos durante las temporadas altas.

A su vez, la hipótesis de la enfermedad holandesa y en especial la cepa turística, también sostiene teóricamente la presencia de un diferencial permanente en el nivel de precios entre regiones. El turismo genera un desplazamiento en la demanda de bienes y servicios no transables, que eleva el nivel de precios y aprecia el tipo de cambio real de la localidad. Para que se mantuviese el precio único entre regiones, se requeriría un arbitraje en el mercado de bienes y servicios no transables y una movilidad perfecta de los factores. Pero la característica de no transabilidad de los bienes y servicios afectados garantiza que esta movilidad por arbitraje será baja y posiblemente insuficiente. Con respecto a la movilidad de factores, la existencia de fuertes migraciones internas constata su movilidad, y cabe destacar que esta contribuye a eliminar el diferencial salarial que podríamos observar entre regiones turísticas y las no turísticas y, por lo tanto, a limitar el impacto sobre los costos. Esta movilidad explica la correlación que existe entre el *boom* turístico y el crecimiento de la población, porque tanto el turismo como la construcción son sectores mano de obra intensivos. Sin embargo, el mayor impacto derivado de la movilidad regional del trabajo es redistributivo. Con respecto al factor capital, también disfruta de una elevada movilidad, y de hecho, esta movilidad extrema es la causa principal que conduce al agotamiento del recurso suelo, porque el grueso del mismo está



dirigido a la inversión inmobiliaria. Finalmente, cabe notar que el único factor cuya movilidad contribuiría a atenuar o eliminar las diferencias regionales de precios es la tierra, que solo puede mover la fe.

Antecedentes bibliográficos

Es muy escasa la literatura que analiza el impacto de un *boom* de exportaciones primarias sobre una economía bajo la línea argumental de la enfermedad holandesa, sobre todo en Latinoamérica, aun a pesar de la fuerte composición extractiva de su estructura exportadora. Apenas 35 artículos llevan en su título la palabra enfermedad holandesa en castellano, de acuerdo al buscador académico de Google. Más difícil aún resulta encontrar trabajos que estudien el efecto de una expansión en la actividad turística sobre las economías locales con el marco de la enfermedad holandesa. Dos trabajos recientes de Kenell (2008) y Mieiro y Nogueira Ramos (2010) analizan el efecto del turismo en las economías de Tailandia y Macao, respectivamente. En lengua hispana, hasta donde llega el conocimiento de los autores, el impacto del turismo sobre el desarrollo de las economías locales ha sido analizado con cierta profundidad empírica por Capó et al. (2007) en los casos de Baleares y Canarias, comunidades españolas gravemente afectadas por este fallo de mercado. También vale destacar el trabajo de Porto (2005) que analiza el impacto turístico y señala la relevancia de la enfermedad holandesa como marco de referencia.

Por otro lado, existen también publicaciones que analizan el fenómeno bajo el marco de un modelo de equilibrio general de economía abierta *à la* Hechcksher-Ohlin. En estas publicaciones se estudian tanto las implicaciones analíticas del modelo, formulando la hipótesis de un desplazamiento de la demanda de bienes y servicios turísticos (Copeland, 1991; Chao et al., 2006; Hazari y Sgro, 2004; Chao et al., 2005), como simulaciones replicando y mostrando la transición hacia las situaciones de equilibrio (Gooroochurn y Blake, 2005). En general, estos trabajos concluyen que una expansión de la actividad turística conduce a una mejora en el bienestar de la población residente. Pero al analizar los modelos de equilibrio general utilizados, se observa que las conclusiones a las que se arriba se construyen sobre supuestos determinantes. Básicamente, se asumen estructuras de mercado competitivas en todos los sectores de la economía, pleno empleo, restricciones a la movilidad del trabajo y capital; los ingresos generados en la actividad turística quedan y se reinvierten en la localidad, las funciones de consumo de las familias son iguales a sus funciones de ingreso y una estructura de elasticidades determinada en las funciones de oferta local y en las funciones de demanda de turistas y residentes. En consecuencia, bajo la óptica de estos enfoques de equilibrio general, un incremento en la demanda de bienes no transables en la localidad que disfruta el *boom*



turístico conduce a un aumento de sus precios y a una mejora de la renta de las familias, que se traslada a una mejora en la capacidad de gasto de las familias. En otras palabras, los aumentos en los ingresos nominales de las familias más que compensan el aumento de los precios de los bienes no transables, permitiéndoles alcanzar un nivel de utilidad o satisfacción más alto.

Con respecto a estos modelos, puede argumentarse que estos resultados no son robustos y dependen estratégicamente de la validez de los supuestos empleados. El incremento de la renta tiene que ser suficientemente alto y el aumento de los precios relativos suficientemente bajo, lo que implica una elasticidad determinada de la curva de oferta y las curvas de demanda de los residentes y turistas. Es posible pensar una estructura de elasticidades diferente que conduzca a un resultado donde empeoren el nivel de bienestar alcanzado, en el que los residentes se ven finalmente empobrecidos.

Salvo destacadas excepciones (de las cuales sobresalen Hazari y Sgro (2004) y Gooroochurn y Blake (2005), los trabajos basados en modelos de equilibrio general no analizan aspectos relacionados con la distribución del ingreso. La historia ha demostrado que el crecimiento económico y la distribución del ingreso están fuertemente relacionados, ya que una regresiva distribución del ingreso, aun en presencia de tasas significativas de crecimiento, ayuda a segmentar la sociedad y a excluir algunos sectores del circuito económico y del efecto "derrame" que predomina en el pensamiento ortodoxo. La literatura que se desinteresa por el impacto distributivo provocado por el turismo, habitualmente concluye que sus efectos son positivos para la población residente, porque se producirán compensaciones y transferencias desde los beneficiados directamente al resto de la comunidad. Sin embargo, la evaluación del impacto de un *boom* exportador sobre el nivel y calidad de vida de los residentes resulta incompleta si no se analiza la manera en que los mayores ingresos se distribuyen o derraman en el resto de la sociedad.

De igual manera, al asumir estructuras de mercado competitivas los modelos de equilibrio general no pueden analizar y predecir correctamente la manera en que los distintos sectores de la economía interactúan durante el proceso de expansión y sus resultados en el caso de existir estructuras productivas no competitivas en los mercados del suelo y de bienes y servicios transables y no transables.

Asimismo, al margen de estas consideraciones estáticas es posible incluir efectos dinámicos que incorporen en el análisis el potencial de crecimiento de la región turística. Ello implicaría incorporar en el análisis el proceso de acumulación de capital en el tiempo y de reasignación de recursos generado por el impacto turístico. En efecto, si se ampliaran los modelos utilizando



enfoques que incluyeran la acumulación de capital humano, los resultados serían más desalentadores, porque la débil inversión en capital humano que hacen las comunidades turísticas es un hecho ampliamente documentado (Oliver y Oglietti, 2005).

En síntesis, la literatura que aplica modelos de equilibrio general, pero relajando los supuestos habituales de competencia perfecta, tienden a encontrar que los efectos del *boom* turístico pueden conducir al empobrecimiento de la población residente. La existencia de migraciones internas, limitaciones al efecto “derrame” o a las compensaciones distribuidoras de la renta, y la existencia de una estructura productiva no competitiva son elementos que tienden a profundizar estos impactos negativos.

Conclusiones y recomendaciones

¿Bendición o Maldición (*Bless or curse*)? La actividad turística es sin duda una bendición para las comunidades receptoras, pero el maná del turismo, a largo plazo, puede conducir al deterioro de los atractivos que le dieron originalmente el valor turístico, a un declive de la propia actividad turística e inclusive el empobrecimiento de la población residente.

El artículo utiliza el marco conocido como enfermedad holandesa, para analizar los impactos no deseados de la actividad. Se enuncian otras peculiaridades típicas de la cepa turística de la enfermedad holandesa y se enumeran otros canales por los cuales la actividad turística puede desencadenar impactos negativos en la comunidad. En todos los casos se requieren intervenciones de política económica y urbanística que eviten el agotamiento -la 5ta etapa de Butler-, y reconduzcan al rejuvenecimiento de la actividad. También debe centrarse la atención en los efectos distributivos indeseables que puede generar la actividad, la cual demanda el diseño de un sistema fiscal compensador. En efecto, solo quienes se benefician directamente de las rentas generadas por el turismo -proveedores turísticos y propietarios del suelo-, pueden enfrentar con holgura los incrementos de precios en los bienes transables y no transables. El resto de la población residente se encuentra en una situación desfavorable. Son perjudicados por el encarecimiento relativo de la economía, la pérdida de competitividad que limita el desarrollo de otras actividades que diversifiquen la estructura productiva, y porque el incremento de salarios nominales que podría desencadenar la actividad turística encuentra un techo bajo con las migraciones internas de trabajadores. Es necesario agregar aquí, que si bien la literatura presupone que ante el incremento de los precios de los no transables los residentes los sustituirán por los bienes transables -los cuales no modificaron sus precios-, debido al efecto *land-induced higher cost increase* y a que todas las actividades utilizan el factor suelo como uno de sus insumos,



todos los bienes disponibles se encarecen, limitando las alternativas de sustitución de los residentes y, por lo tanto, su bienestar.

Las alternativas de política económica que se plantean son variadas. Naturalmente, debe estudiarse la implementación de un sistema de transferencias intersectoriales que contribuyan a atenuar los efectos de la cepa turística de la enfermedad holandesa y que se financien gravando las rentas extraordinarias que consiguen extraer quienes se apropian de rentas ricardianas. Es deseable la inversión en actividades de alto valor agregado, vinculadas a la tecnología. Estas actividades productivas habitualmente no utilizan intensivamente el escaso recurso suelo y son capaces de soportar altos salarios, y por lo tanto podrían ser competitivas a pesar de los mayores precios característicos de la región turística (Capó et al, 2007). Otra de las evidentes intervenciones de política económica consiste en la racionalización en el uso del suelo a través de la regulación y el planeamiento urbano, y de instrumentos fiscales que extraigan al menos parte de las rentas ricardianas generadas por los emprendimientos inmobiliarios.

Bibliografía

- ALBEROLA, Enrique. y MARQUÉS, José Manuel. (1999). On the relevance and nature of regional inflation differentials: the case of Spain. En: Documento de Trabajo nro 9913. Servicio de Estudios. Madrid: Banco de España.
- ANDRIOTIS, Konstantinos. (2001). Strategies on resort areas and their life cycle stages. En: *Tourism Review*, 56. West Yorkshire: Emerald. Pp.40-43.
- ANDRIOTIS, Konstantinos. (2005). The tourism life cycle: an overview of the Cretan case. En: Paper presented at the International Conference on Tourism Development and Planning, A.T.E.I. Patras, 11-12th of June 2005, Patra, Greece.
- BUTLER, Richard. (1980). The concept of a tourist area cycle of evolution: implications for management of resources. En: *Canadian Geographer*. Num 24 (1). Montreal: The Canadian Geographer.
- BRESSER-PEREYRA, Luís Carlos. (2009). *Globalização e Competição*. Río de Janeiro: Elsevier.
- CAPÓ, Javier, RIERA-FONT, Antoni y ROSELLÓ-NADAL, Jaume. (2007). Dutch Disease in Tourism Economies: Evidence from Balearics and Canary Islands. En: *Journal of Sustainable Tourism*. Vol. 15, nº 6. Abingdon: Taylor & Francis Group
- CHAO, Chi-Chur; HAZARI, Bharat; LAFFARGUE, Jean-Pierre; SGRO, Pasquale y YU, Eden S. H. (2006). Tourism, Dutch Disease and Welfare in an Open Dynamic Economy. En: *Japanese Economic Review*, Vol. 57(4). Tokyo: Japanese Economic Association. Pp:501-515.
- CHAO, Chi-Chur; HAZARI, Bharat; LAFFARGUE, Jean-Pierre; SGRO, Pasquale y YU, Eden S. H. (2005). Tourism, Jobs, Capital Accumulation and the Economy: A Dynamic Analysis. En: *Paris-Jourdan Sciences Economiques* nº16. París: Ecole d'Economie de Paris.



- COPELAND, Brian R. (1991). Tourism, Welfare and De-industrialization in a Small Open Economy. En: *Economica* 58, noviembre. Londres: London School of Economics and Political Science.
- CORDEN, Wagner Max y NEARY, J. Peter (1982). Booming Sector and De-industrialization in a Small Open Economy. En: *The Economic Journal*, 92, Diciembre. Londres: Royal Economic Society.
- CORDEN, Wagner Max. (1984). Booming Sector and Dutch Disease Economics: Survey and Consolidation. En: *Oxford Economic Papers*, New Series, Vol. 36, No. 3. Oxfordshire: Oxford University Press. Pp. 359-380.
- DEATON, Angus. (1995). *El Consumo*. Madrid: Editorial Alianza Economía.
- DRUŽIĆ, Ivo. ČAVRAK, Vladimir y TICA Josip. (2007). Tourism, welfare and real estate market in small open economy: the case of Croatia. En: *U. Zagreb Working Paper Series*, nº 07-07. Zagreb: University of Zagreb.
- ESTRADA, Ángel y LÓPEZ-SALIDO, David- (2001). La inflación dual en la economía española: la importancia relativa del progreso tecnológico y de la estructura de mercado. En: *Boletín Económico*. Madrid: Banco de España.
- GOOROOCHURN, Nishaal y BLAKE, Adam. (2005). Tourism Immiserization: Fact or Fiction?. En: *Fondazione Eni Enrico Mattei (FEEM) Research Paper Series*, Working Paper No. 143.05. Milano: Fondazione Eni Enrico Mattei (FEEM).
- HAZARI, Bharat y SGRO, Pasquale. (2004). Tourism, Trade and National Welfare. *Contributions to Economic Analysis by D.W. Jorgenson, J. Tinbergen, B. Baltagi, E. Sadka y D. Wildasin*. Londres: Elsevier
- KENELL, Lena. (2008). *Dutch Disease and Tourism-The Case of Thailand*. En: *Lund University Theses and diploma works and papers (Sweden)*. Lund: Lund University.
- NENNA, Marie-Dominique. (2001). Price level convergence among italian cities: any role for the Harrod-Balassa-Samuelsan hypothesis?. En: *Working Papers nº 64*, May. Italia: University of Rome La Sapienza.
- MIEIRO, Susana y NOGUEIRA RAMOS, Pedro. (2010). *Dutch Disease in Macau: Diagnosis and Treatments*. Disponible en Internet: <http://www.eefs.eu/conf/Athens/Papers/593.pdf> Consultado 01.07.13
- OLIVER, Josep y OGLIETTI, Guillermo. (2004). Crecimiento de los precios en Cataluña 1995-2003: algunas razones de la mayor inflación catalana con relación al área del euro y España. En: Ed. Caixa Catalunya, *Informe sobre la Coyuntura Económica nº 98*, diciembre. Barcelona: Servicio de Estudios de Caixa Catalunya. Pp.82-100.
- OLIVER, Josep y OGLIETTI, Guillermo. (2004). "Demanda de educación superior y productividad: las preferencias de los hogares españoles". Ed. Caixa Catalunya. *Reporte Monográfico en Informe sobre el Consumo y la Economía Familiar nº 40* junio. Barcelona: Servicio de Estudios de Caixa Catalunya.
- PORTO, Natalia. (2005). *Economía del Turismo. Un enfoque desde la Teoría del Comercio Internacional*. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de la Plata, La Plata.
- SINCLAIR, M. Thea. (1998). Tourism and Economic Development: A Survey. En: *The Journal of Development Studies*. Vol. 34, nº 5. Canterbury: Department of Economics, University of Kent.
- TURNER, Louis. (1976). The International division of leisure: tourism and the Third World. En: *World Development*. 4, 253-60. Michigan: University of Michigan.